

Nuestros



Lectores

Más sobre las «Turbas»

Queridos lectores:

Después de vivir un Viernes Santo con auténtica amargura, no dudo en proclamar a los cuatro-vientos, cierta actitud consecuente de la procesión llamada «Camino del Calvario». Con las «Turbas» o no las «Turbas», el desquicio llegó a lamentables consecuencias.

Creo que si pidiera opinión a cualquier madre conquense que ha vivido esos momentos, año tras año, vistiendo con cariño a sus hijos para acompañar al Señor, no dudaría de su testimonio. ¿Qué ha sido de esa tradición, de esa juventud? ¿Cómo ha podido llegar a este punto? Muchachos, muchachas, hombres todos borrachos acompañando al Señor, ante la mirada atónita de turistas y gentes que en un segundo plano apreciaban tal invasión. ¿De qué forma somos responsables? La madre cristiana, que siente en su corazón al hijo que se le escapa, que se une a una corriente y le llena de angustia. ¿Qué no haría por evitarlo?

Tú, padre que no te impones ante esto, ¿podrás tener fuerza alguna vez para dar lo mejor a tus hijos?

En este confusionismo hemos dejado pasar otra Semana Santa que ha sido más pagana que religiosa.

¿No vamos a hacer nada? ¿No vamos a enseñar a todos los hombres, cofrades, creyentes, no creyentes, que la verdad no es esa? Que no podemos mezclar lo Divino con lo humano, que Dios es verdadero Dios y fue verdadero Hombre en la Tierra.

En nuestra convivencia y en nuestro trato con el mundo, somos cada día testigos, no sin sorpresa ni pena de estas sorprendentes transformaciones. Adolecemos de virtudes sensiblemente para adormecernos hasta tal punto, de que no nos causa escalofrío pensarlo.

El tipo de preocupación más razonable es la de aquél que está cargado con responsabilidades y no puede decidir cuál es el mejor camino a seguir.

Buscar en todos la ayuda, para que nuestra Semana Santa no acabe en desastre.

Yo pido ayuda al Señor para que en el pueblo unido de Cuenca se valore en su medida una tradición y al mismo tiempo sentir el dolor de Cristo.

Preferiría no hacer crítica a lo inhumano cuya rebeldía lamentó en nombre de muchas madres que piensan como yo.—MONICA